



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9997

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

JUEVES 28 DE FEBRERO DE 1895.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Responsables en Paris, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

SASTRERIA DE JUAN DIAZ.

Sociedad en Comandita.—Mayor 31

Como fin de temporada se liquidan las existencias de invierno con un 50 por 100 de rebaja en los precios establecidos.

Trajes hechos y rusos para niños á precios convencionales.

Capas bien enteras embozos de novedad á precios sin competencia.

31—MAYOR—31

TRASLADO

El MUSEO COMERCIAL hasta ahora establecido en la Puerta de Murcia, Pasaje Conesa, se ha trasladado enfrente plaza de Castellini, número 12, bajos del Circulo Católico.

El peso de los astros.

Camilo Flammarion publica en un periódico francés una crónica, interesantísima como todas las suyas, en que se ocupa del modo de conocer con exactitud el peso de los astros.

Los métodos empleados en el estudio de esos problemas son claros y sencillos, al igual de los que se usan para calcular las distancias celestes, dice el notable astrónomo poeta.

¿Queremos conocer cómo se ha llegado á pesar el sol?

Ya se sabe que la luna se encuentra á una distancia de sesenta veces el medio diámetro de la tierra y que gira en derredor nuestro en veintisiete días, siete horas, cuarenta y tres minutos y once segundos y medio.

Si trazamos en cualquier momento un arco de su circunferencia mensual y ponemos una tangente á ese arco, veremos que la curva descrita por la luna en el espacio se aleja de aquella tangente, y ten-

dremos que en vez de seguir una línea recta va separándose constantemente para aproximarse á la tierra. Este apartamiento de la línea recta causado por la atracción de nuestro planeta es de un milímetro y un tercio por segundo.

Podemos advertir, dejando caer un objeto, que en la superficie de la tierra los cuerpos recorren cuatro metros noventa centímetros durante el primer segundo de su descenso.

La ley de atracción es idéntica á la distancia de la luna que en la superficie de la tierra. La atracción disminuye en razón de la distancia multiplicada por ella misma en otros términos, del cuadrado de la distancia.

Si fuese posible elevar una piedra hasta la luna, y luego abandonarla á merced de la atracción de la tierra, aquel cuerpo caería durante el primer segundo á razón de 4,90 metros divididos por el cuadrado 60, ó 8,600, es decir, de un milímetro y un tercio, precisamente de la cantidad de donde la luna se aparta de la línea recta que seguiría sin la dificultad de la atracción de la tierra. Pues bien; este hecho nos va á servir para pesar el sol.

Si en lugar de subir una piedra á la distancia de la luna ó sesenta veces el radio de la tierra, la elevamos á la distancia del sol, que equivale á 23,200 veces, ese radio cuánto habrá disminuido la intensidad de la pesantez á semejante altura?

Tal disminución dámosla el cuadrado de la distancia, es decir, el número 23,200 multiplicado por sí mismo, ó sea por el 538.240.000. Si dividimos 4 metros 90 por ese número, sacaremos 9 millonésimas de milímetros. De modo que á la distancia del sol, la atracción de la tierra no hará caer un cuerpo sino con esta débil cantidad en el espacio del primer segundo de su desprendimiento. Luego si trazamos

la órbita anual descrita por la tierra alrededor del sol, como lo hemos hecho con la órbita mensual de la luna en derredor de la tierra, veremos que nuestro planeta cae cerca de 3 milímetros (2 milímetros 9) por segundo hacia el sol.

La atracción de este astro sobrepaja á la de la tierra en la proporción de 324.000 veces, que son las de la masa ó cantidad de materia contenida en el sol.

Necesario es un poco de atención para concebir este método con claridad, pero nada tiene de oscuro.

Y lo mismo que con el sol puede hacerse con todos los astros. Por un satélite que se mueva en derredor de ellos, se consigue conocerse el peso de los mismos.

La fuerza que hace girar á la tierra en derredor del sol, da la medida de la potencia de ese astro. Si el sol se debilitara perdiendo algo de su masa ó gastándose al quemar la tierra, giraría con menos velocidad y nuestros años serían más largos. Si, por el contrario, su masa aumentase, bien por la caída de estrellas errantes ó por la absorción de uranplitos, nuestro planeta recibiría un impulso más activo y los años transcurrirían veloces en nuestro suelo.

Por la comparación de los movimientos de los satélites alrededor de los planetas se ha logrado saber que Júpiter es 310 veces más pesado que la Tierra, Saturno 82, Neptuno 16 y Urano 14, por el contrario, Marte es más ligero en una proporción de 7 décimas.

La luna, que carece de satélites, ha sido pesada por otros métodos, tales como el peso del agua del mar que ella levanta en cada marea, ó bien observando la atracción de la luna respecto al globo terrestre; cuando se encuentra delante de nosotros, en el último cuarto, nos hace caminar más de prisa, y cuando se halla detrás, en el primer cuarto, nos retrasa. Los diversos procedimientos vienen á

demostrar que nuestro satélite es 18 veces menos pesado que la tierra.

La atracción universal rige todos los mundos en equilibrio maravilloso. Cuando la luna pasa sobre nuestras cabezas pesamos ocho miligramos menos que cuando ha descendido al horizonte.

Se han pesado Venus y Mercurio, que no tienen satélite, por las perturbaciones que ejercen sobre la Tierra á millones de kilómetros de distancia, y se sabe que Venus pesa algo menos que la Tierra (ocho décimas) y Mercurio mucho menos aun (seis centésimas).

El globo en que habitamos pesa: 5.958.000.000.000.000.000.000 de kilos.

Y el sol: 1930392000.000.000.000.000.000000

La luna: 77.000.000.000.000.000.000.000.

Marte sólo pesa 525.590 trillones de kilos. La pesantez es tan débil en su superficie, que los cuerpos no caen sino con mucha lentitud. Un desesperado de la vida no llegaría nunca á suicidarse si se arrojará desde lo alto de una torre martiana análoga á la de Eiffel

¿Que se la lleven!

Hay cerca de mi casa cierta morena que tiene alborotada la calle entera, pues cuando está aburrída toca el piano, que se queja y que gime bajo su mano. Me suele dar la lata todos los días, tocando pizzicatos y sinfonías; y al sentirse navarra toca la jota y... Dios no la confunde ni la acogota. Menos mal cuando toca, que cuando canta un gallinero sale de su garganta,

y á San Blas le toco que me la mate ó le mande una angina como un bicho. Pero es claro, este bicho que es un bandido y de música buena no sabe un pito; se queda un bicho, cantar la deja, y... yo un día le tiro con una teja. Tocando ayer el *Duo de la Africana*, se me cayó la gata de la ventanilla, el hijo pequetito de mi patrona lloraba como un café, y una persona que pasó por la calle muy apurada, se quedó medio tonta de una patada que le atizó la mula de una lechera que estaba de pánico con la portera. Pero ella, que si querés algo tocando, y yo que un combonilla ya iba encontrando, me ví muy apurado, se fue la idea, y le grité furioso ¡callate, feull!

TIJERETAZOS

En Valencia se ha descubierto una falsificación de billetes de 100 pesetas. Y no es esa la más negra. Lo peor es que la falsificación se debe á una partida de falsificadores que tiene ramificaciones en muchas provincias.

Es una deliciosa tarta falsificación.

En un billete de Banco de mil pesetas canbiado en la sucursal de Vitoria se leen los siguientes versos:

¡SALUDO

Con convulsiones secretas y como se mira al sol, te contemplo en mis gavetas.

296 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

corazón perdido, en un tiempo tan semejante al suyo, así como en silencio llora el profundo dolor junto al cadáver sin caliente del que amó.

Cinco minutos pasaron aun.

Julían apartó la vista.

Quiso distraer su atención y olvidar lo que ante sus ojos tenía.

Volvió á acostarse, é hizo por pensar en todo menos en lo que ante su imaginación atormentada se presentaba: en balde todos sus pensamientos giraban sobre lo mismo.

El dolor que causara, la afilida expresión que rechazaba toda otra imagen de su pensamiento; y su tortura crecía á pesar suyo, en tanto que el llanto de María no tenía fin.

Le era preciso al egoísta poner término á la lucha que padecía, á la insostenible batalla que sostenían sus nuevos sentimientos con los antiguos; esterminar estos últimos por completo y evitar el triunfo de su corazón que luchaba con hercúleas fuerzas y sin igual denuedo, por obtener la supremacía y arrojarse penitente y arrepentido en los brazos de María.

Los sentimientos malos vencieron sin embargo.

Una vez ruda, áspera, cruel, hasta semejarle al onchillo que degüella al pobre corderillo, llegó á los oídos de María.

—No más escenas—dijo.—Para hacer efecto, bus-

EL HILO DEL DESTINO.

297

ta. Para cansar y fastidiar, sobra. Para fugir, las mujeres. Y para hacerse odiosas, las fanáticas. Vete y déjame en paz.

¿Oyó bien?

¿Fueron estas las palabras que su hermano le dirigió, á ella que jamás le mostró otra cosa que el más acendrado y sincero afecto, que tan de veras le amaba y que tanto se esforzara por salvarlo de la infelicidad que le esperaba?

Sus ojos se secaron, sus oídos se escandalizaron, y levantándose de la silla se aproximó á la cama.

—Julían—dijo en tímidos acentos.—¿Soy falsa?

¿Has dicho que mienten mis palabras y mis lágrimas?

¿Que te soy odiosa, y que me vaya y te deje en paz?

¿Dí ¿han dicho tus labios eso, ó han oído mal mis oídos?

—Mal haya tu falta de entendimiento, ¿á qué repete lo que ya has oído?—contestó el implacable joven.—Harto ya de tus sermones ansio verme libre de tan pesadas amonestaciones. Ya te lo he hecho entender, y sábetes que tu maldito llanto en vez de aplacar, no ha hecho más que aumentar mi irritación. Me cansan, me abruma las lágrimas femeniles. Triste recurso, cuyos efectos ya no me alcanzan; busca otros si quieres conservar mi cariño, y deja de molestarme con inútiles lamentos. Ni una palabra más

—agregó.—Nada de súplicas, de reflexiones, de amo-

300 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

aparición de la muchacha creta escucharlo; y por horas, más todavía, por días y aun meses resonaba en sus oídos.

Largo rato permaneció con su alma concentrada en su triste y prolongado eco; pero al fin su pavorosa imaginación tomó sobre sí el trabajo de consolarlo con los infinitos engañosos subterfugios que el espíritu malévolo que lo poseía le sugería, y de esta suerte tomaron sus pensamientos expresión.

—Era preciso hacerlo más tarde ó más temprano, hubiera sido igual. Espíritu débil, dominado por las preocupaciones, este resultado debí esperar; no debe, pues, espantarme. Tan severa, á pesar de sus pocos años, tan estruena en cumplir con todo lo que cree deber, tan mongil y escrupulosa, me agota la atmósfera que todo en ella respira. Me ahoga como plomo derretido. Me abruma y descompone. Yo hombre—prosiguió diciendo para sí el egoísta.—Yo con más años que ella, con un carácter fuerte, enérgico, decidido, audaz y hasta despreocupado en el día, me siento nadie, impotente casi ante el modo de ser suyo, tan opuesto al mío, y sin embargo, de tan dominante aspecto. No era posible resistir por más tiempo tan penoso predominio. Rompí las cadenas espirituales que siempre tan íntimamente nos tienen ligados. El golpe está ya dado; restame solamente resolución y constancia en mi propósito, para